



"El semen del hombre", de Marco Ferreri.

"El semen del hombre" vive el cataclismo final, pero, sobre todo él, continúa sintiendo como si nada hubiese ocurrido: quiere un hijo que perpetúe la especie. Y cuando ese hijo va a nacer, el mundo estalla como una bomba, porque ya no hay posibilidades de salvación. Como ocurría en "El harem", película anterior a ésta, o en "Liza", "La grande bouffe", "La última mujer" y, sobre todo, "Adiós al macho", Ferreri entiende que todo está perdido. Una de las razones principales se encuentra en las relaciones de dominio del hombre y la mujer, alternativas, dispares, pero coincidentes en que uno subyugue al otro. Puede Ferreri inclinarse en una película por defender la personalidad femenina (en "El semen del hombre", por ejemplo, se niega a ofrecer un desnudo de mujer, mientras el hombre aparece sin ropa en múltiples secuencias) o puede, por el contrario, contemplarla como una posibilidad más de destrucción. Porque todo cuanto hay sobre la tierra está destruido o en todo caso precisa sólo de ponerse en movimiento para arrastrar a la destrucción final lo que le rodea. Pesimismo y lucidez conforman estas películas de Marco Ferreri, donde ya el humor florece apenas o lo hace de manera soterrada, de laboratorio. El mundo original sólo surge para morir o para ser asesinado. El mundo ficticio creado por la Humanidad sobrevive gracias a las armas, a la fuerza. Pero hay que destruirlo, hay que destruirlo. Obsesión a veces ingenua y en ocasiones más penetrante —como en "La grande bouffe"—, que continúa

firme en este director sorprendente, al que no importa nada que sus películas cuenten con los requisitos comerciales habituales. Con trucos, sus películas serían deshonestas. ■ D. G.

TEATRO

Vallecas: Hacia un teatro de la comunidad

Gayo Valleciano. Festival musical de clausura. Y cierre temporal de la sala para cambiar las butacas y el escenario.

En realidad, la temporada teatral había terminado a mediados de mayo, con las representaciones de "Extraño juguete", de la argentina Susana Torres. Su co-

un proyecto totalmente insólito en la vida madrileña y desarrollado luego con el esfuerzo propio de los trabajos y los días, de la confrontación con la realidad, de la lucha en un medio social totalmente alejado del teatro.

Tengo ante mí la lista de las actividades desarrolladas. A lo largo de los seis meses se han presentado ocho grupos. Algunos actuaron sólo dos o tres días. Pero La Cuadra, de Sevilla; Los Cómicos de la Legua, de Bilbao, y Tábano, de Madrid, estuvieron casi un mes cada uno. Sesiones de teatro infantil hubo veinticinco, y el número de recitales llegó a quince. Se celebraron, además, nueve debates políticos o culturales, a veces acompañados de recitales, de proyección de películas o de representaciones. Y se ofrecieron treinta cursillos, repartidos entre la Expresión Corporal, la Iniciación a la Música, la Improvisación, la Fotografía, la Cerámica y el Video.



"Herramientas", del grupo La Cuadra.

mienzo correspondía al 30 de noviembre, en que se presentó "Herramientas", espectáculo de Salvador Távora, quizá no del todo entendido entre nosotros —qué castración en nuestra cultura dramática no ha producido esa mezcla de tradición naturalista y de esquematismo político que quisiera hacer de cada espectáculo revolucionario una alegoría nítida de la cumplida victoria proletaria, sin huecos, realidades ni agonías!— y aclamado luego, en el marco del mejor teatro mundial, en el Festival Internacional de Bruselas.

Han sido, pues, seis meses de trabajo. Seis meses iniciados con el entusiasmo que corresponde a

El Gayo fue, pues, bastante más que una sala teatral para intentar convertirse en un centro de agitación cultural en la barriada de Vallecas. Faltó en la programación la presencia de la Compañía Titular, lo cual quizá no deje de ser lógico. El proyecto tenía tal cantidad de posibilidades, satisfacía tal cúmulo —siquiera teóricamente— de peticiones culturales y políticas, que se sumaron a él una docena de actores de nuestro teatro independiente, todos ellos con fuerte personalidad y con visiones inevitablemente dispares a la hora de elegir un título y un estilo en función de la nueva sala vallecana.

En cuanto al público, es evi-

dente que el Gayo se apoyó mucho en esta primera temporada en los sectores estudiantiles, en el público del teatro independiente, antes que en el destinatario "natural" de la sala: el barrio de Vallecas.

A la vista de la labor realizada, hay que preguntarse si el Gayo Valleciano respondió a lo que se esperaba de él. Y es preciso contestar que sí, que, pese a la ausencia de la Compañía Estable —que ha elegido, al fin, una obra de Alfonso Sastre—, el año se ha cumplido razonablemente. Y que es ahora, superado ya el idealismo de la primera etapa, encarado el Gayo con su medio social —Vallecas—, cuando el desafío va a tomar sus verdaderas dimensiones y el "Destinatario" va a decidir, en función de lo que le ofrezcan, si quiere o no sostener el empeño. Para mí, el sentido del Gayo, su objetivo, está, en líneas generales, muy claro: debe ser uno de nuestros grandes "teatros de comunidad", un instrumento artístico que explore y exprese, con inequívoca autenticidad, una realidad sociocultural que no aparece en los escenarios tradicionales ni en el trabajo habitual de los grupos independientes. En otros países, la experiencia ha dado ya excelentes resultados. Y el Gayo Valleciano, sin perjuicio de ofrecer su escenario a cuantos espectáculos juzgue interesantes, o acabará siendo el teatro de Vallecas o habrá perdido buena parte del fabuloso potencial con que ahora cuenta. ■

JOSE MONLEON.

Calderón, en El Escorial

He aquí, en campo tan árido como la representación de nuestros clásicos, una propuesta decididamente feliz. No ha nacido de las arcas de ningún Ministerio, ni del empeño oficial en lucir nuestro deslumbrante Patrimonio, ni de la imaginación desatada de figurinistas y escenógrafos, ni tampoco de la genialidad de un director dispuesto a que el mismísimo Calderón nos pareciera un moderno autor de vodevil... Todas esas son prácticas que, por separado o acumuladamente, se han dado en nuestros escenarios desde hace años, casi siempre con resultados tan brillantes a primera vista como dramática-